ANO III.
(SEGUNDA ÉPOCA.)
PRECIOS DE SUSCRICION.
En Madrid, al mes. . . . 4rs.
Provincias, trimestre. . . 20 .
Semestre. 33 .
Un año. 70 .
Ultramar y Extranjero,
trimestre. 60 .

EL PUEBLO ESPAÑOL

DE LOS DIARIOS
NÚMERO 133
PUNTOS DE SUSCRICION:
En Madrid, oficinas de El
Pueblo Español, Plaza de las
Córtes, 8, bajo, derecha; y en
Provincias, en las principales
librerías.
Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

DIARIO DEMOCRATICO DE LA TARDE.

MADRID: SÁBADO 7 DE SETIEMBRE DE 1878

DILIGENCIAS Á PANTICOSA DE FORTIS, GUALLART Y COMP. A

Despacho de billetes: en Madrid, Alcalá, 28.
En Zaragoza: Gran Hotel de las Cuatro Na-
ciones y del Universo.

CRONICA POLITICA.

A falta de Cortes la política de la si-
tuacion se construye por medio de la
correspondencia epistolar. Los mamertinos
se multiplican de manera que si de
esta vez no se resuelve oportunamente el
problema de la cosa pública, será preciso
atribuirlo al mal servicio de correos y á
la facilidad con que en las ambulancias
lo mismo se extravía una letra de cambio
que puede extraviarse un nuevo plan de
gobierno.

Verdad es que la epístola, considerada
como género literario, se asemeja en
cierto sentido á la poesía didáctica, es
decir á la más prosaica de todas las for-
mas del pensamiento poético, pero quizá
por esto mismo la epístola, que viene á
ser como la prosa de la prosa, se presta
mejor y se acomoda con ménos esfuerzo
á la naturaleza de esta política de com-
padres y de estas intriguillas de bastido-
res que forman el rasgo distintivo y ca-
racterístico de la situacion actual.

Se ha dicho, y se ha dicho con razon,
que á cada época histórica se sigue una
literatura correspondiente. Aun á riesgo
de achicar esta ley de la historia, parece-
nos que cada idea debe tener su forma li-
teraria, y que la idea política no es en
este punto inferior á las demás. Si esto
es cierto, puede persuadirse fácilmente
de que la política del Gobierno de la res-
tauracion ha de influir en la literatura
como influye en la sociedad, y ha de
hacer más que influir en la literatura, ha
de tener su forma literaria correspondiente.
Cuál sea esta forma no se necesi-
ta de gran penetracion para saberlo. Se
escribe como se legisla. Se legisla por
medio de la *Gaceta* sin tener en cuenta
los derechos de la generalidad. Se legisla
así como en familia, y para salvar, á lo
sumo, los intereses de la cognacion. Se
escribe en forma anónima y particular, y
de modo que resalte el pensamiento ínti-
mo de las personas, y se escribe por me-
dio de una procuracion inteligente y ho-
nesta, tan honesta sobre todo, que más
que á lo que dice, hay que atender á lo
que calla.

Hémos, pues, cómo en el fondo de esta
gran literatura de la situacion, cuyas dos
manifestaciones más importantes han
sido hasta ahora las charadas de *La Cor-
respondencia* y las cartas de los noticie-
ros de oficio, hémos aquí, á lo que es

igual, hé aquí á la prensa toda de España
ocupada en dar á los vientos de la publi-
cidad lo que la maledicencia de los unos
y la astucia de los otros, en el secreto del
gabinete, fragua y confecciona. La si-
tuacion actual no tiene enmienda en este
como en otros puntos, y fuerza es, ya
que en este concepto no desempeñaremos
nunca el papel de redentores, aceptar
los hechos de que no somos responsa-
bles, y contribuir como todos contribu-
yen á violar el secreto de la correspon-
dencia, nunca más violado que en estos
tiempos, á pesar de la Constitucion y de
las leyes.

Dos cartas, una de Biarritz publicada
por *La Política*, y otra de San Juan de
Luz publicada por *Los Debates* preocu-
pan en estos momentos la atencion de la
prensa. El corresponsal de Biarritz admi-
te la posibilidad, que es poco ménos que
admitir la conveniencia, de que se forme
un Ministerio Sagasta. El corresponsal
de San Juan de Luz justifica á los consti-
tucionales de ciertas acusaciones, y coin-
cide con *La Época* en la declaracion de
que nunca ese partido se dejará arrastrar
de la democracia, cosa que solo Dios sabe
dónde podría llevarle. Una y otra carta
se completan. La primera parece como un
expediente despachado con nota favora-
ble por el oficial inferior. La segunda
como una súplica dirigida al jefe del ne-
gociado para que se conforme con la nota
del oficial.

Pero es el caso, que si los constitucio-
nales no se dejan arrastrar de la demo-
cracia, ó de las malas pasiones, frases
que bien pueden permitirse en una epís-
tola del nuevo género, pero que sientan
mal en las columnas de un periódico, es
el caso decimos, que si los constitucio-
nales no se dejan arrastrar de la democra-
cia, no podrán cumplir sus promesas, en
lo que se refiere al sufragio universal, á
la libertad de imprenta y á la libertad de
cultos, de donde es natural inferir que si
no se dejan arrastrar de la democracia se
dejarán correr de la misma cosa que en
Diciembre de 1874, porque las verdaderas
situaciones políticas se sostienen con
ideas, no con propósitos de un arrepenti-
miento tan indigno como pueril, tan im-
oportuno como vergonzoso.

No se complace con el sentido de las
cartas el de las noticias. Ayer mismo, y
según dice un periódico ministerial, se
aseguraba en el salon de conferencias del
Congreso, que habían surgido desavenen-
cias entre los señores duque de la
Torre y Sagasta, desavenencias que por
lo visto no deben dar juego para la acti-
tud epistolar de los constitucionales de
Los Debates, ni tampoco para los proyec-
tos de *La Época* y de *La Política*.

En lo demás, reina la calma en las re-
giones olímpicas del Ministerio, calma

sin duda precursora de las grandes tem-
pestades parlamentarias y no parlamen-
tarias que para éste y el mes próximo
anuncian todos los calendarios. Así sea.

LA POLÍTICA Y LA HACIENDA PÚBLICA.

Vamos á tratar un asunto grave, des-
cuidado más que debiera serlo, por los
partidarios del progreso, y sobre el cual,
por lo tanto, desgraciadamente, todavia
la opinion pública no se ha fijado lo bas-
tante, ni está formada.

Cotidianamente excitadas por las lu-
chas políticas, por la conquista de la li-
bertad y su afianzamiento, las más cla-
ras inteligencias no se apercibieron de la
intima relacion que existe entre los sis-
temas políticos y los rentísticos ó econó-
micos; de que la libertad económica es
condicion esencial de la libertad política;
de que un sistema rentístico, fundado en
la centralizacion, característica de los par-
tidos reaccionarios, es de todo punto in-
compatible con la consolidacion de las
libertades públicas y de las instituciones
democráticas.

Á la vista salta, no obstante, que los
sistemas rentísticos de los Estados, se li-
gan tan íntimamente con los políticos,
que no pueden modificarse ó transformarse
aisladamente; que la reforma ó radical
transformacion del uno implica la del
otro, so pena de ser estéril, falsa y efi-
mera.

Sin duda, accidentalmente, como suce-
dió en España y como vemos en Francia,
puede darse el anacronismo de haber ins-
tituciones democráticas, levantadas sobre
sistemas incompatibles con ellas; pero en
España las perdimos, entre otras causas,
por no haber realizado la reforma de la
Hacienda pública, al mismo tiempo que
reformábamos el régimen político; y si
algun peligro serio amenaza á la Fran-
cia republicana, procede de haber conser-
vado la centralizada organizacion econó-
mica de la antigua monarquía del imperio
y su sistema, agravándolo en lugar
de reemplazarlo con otro, apropiado á las
nuevas instituciones.

La culpa de tan lamentable contrasen-
tido, no puede pesar sobre ningun hom-
bre político en particular, sino sobre
todo el mundo. La opinion pública no se
fijó nunca lo bastante en las cuestiones
económicas, sobre todo en lo que á los
impuestos se refieren; y si algun escritor
llamó sobre ellas la atencion, proponien-
do un cambio de sistema, predicó en de-
sierto ó fué apenas escuchado, y vió caer
sobre él los anatemas y las críticas acer-
bas de los interesados en el sostenimiento
de los abusos.

Tiempo es ya, sin embargo, de que en
España se fije la atencion en estas cues-

tiones, reconociendo que su importancia
grande en todos los países, es vital para
el nuestro, puesto que el sistema tribu-
tario que lo oprime, ha llegado á ser una
plaga social, una verdadera calamidad
pública, no solo por sus desastrosos efec-
tos económicos, sino tambien, y sobre
todo, por los políticos y gubernamenta-
les. ¿Cómo desconocer, en efecto, lo que
ha pesado, y aún pesa, la influencia del
sistema tributario en la política del país?
¿Quién ignora que á él se deben en pri-
mer término el falseamiento del régimen
representativo, los diputados cuñeros,
los Congresos de *tren de tercera*, los Go-
biernos advenedizos, sostenidos por ma-
yorías parlamentarias desconocidas en
los colegios electorales, como en la na-
cion, Gobiernos y una mayoría de moji-
ganga, engendrados fuera de la accion
legítima y directa de la opinion pú-
blica?

Justificaremos estos asertos, recordando
los hechos más culminantes de la histo-
ria contemporánea, que con ellos se re-
lacionan.

La Revolucion encontró en 1835, no un
sistema, sino un caos rentístico. Cúmulo
de subsidios, gabelas, arbitrios, tributos,
contribuciones, monopolios, tasas y de-
rechos reales y de muchas otras jurisdic-
ciones; trabas todas ellas impuestas al
trabajo y á la circulacion de sus produc-
tos, y á la de la propiedad; causas, en
gran parte, del atraso y del estancamien-
to de la industria nacional, y produciendo
entre todos, por junto y en bruto, poco
más de 160 millones de pesetas para el
Tesoro del Estado.

El gran Mendizabal, que personificó
aquella Revolucion, pudo destruir los
abusos tradicionales de más bulto; supri-
mir radicalmente los que la opinion pú-
blica habia ya condenado; pero nada ó
casi nada hizo en la transformacion del
sistema de ingresos ó rentas públicas.
Mas financiero que hacendista, realizó
grandes reformas sociales; supo arbitrar
medios para llevar adelante la obra re-
generadora de libertad y de progreso,
creando recursos é intereses, que sus ca-
lumniadores reaccionarios explotaron más
tarde, derrochándolos en gran parte; mas
no pudo reemplazar el caos rentístico
que le dejaba el despotismo, con un sis-
tema racional y acomodado á las institu-
ciones liberales.

La culpa no fué suya: el país no estaba
preparado para tal innovacion, y á inten-
tarla, es más que probable que fuera mal
comprendida y que fracasara en la em-
presa. Por que, no hay que hacerse ilu-
siones; solo las reformas que han echado
raíces en la opinion pública, pueden apli-
carse con fruto.

Lo que los progresistas reformadores

dejar huir una pieza como esa! Qué torpeza
Qué absurdo!

Y siguió jurando y lanzando recriminacio-
nes hasta el momento que el calesín se detuvo
delante de la cabaña de la Higuera.

La cabaña dejaba escapar una claridad roji-
za á través de las hendiduras de un pórtigo.
El Vagabundo se sorprendió, porque era más
de media noche y la Kerguisec no acostumbra-
ba á trasnochar. Bajó del calesín y arrimó á la
puerta su oído con marcado interés. Le pare-
ció oír algunos suspiros. Un temor inexplica-
ble le oprimió el corazon, obligándole á dar
tres golpes secos en la puerta precipitadamen-
te. Una vez se respondió del interior.

—¿Quién está ahí?

Tiburcio reconoció la voz de Marianita. Esto
le tranquilizó y se nombró. Su nombre fué re-
petido dentro con una alegría manifiesta, y se
abrió la puerta de la cabaña.

—Llegais bien á propósito, señor Tiburcio,
dijo Marianita. Yo debía partir á buscaros al
despuntar el día.

—Hubiese sido ya tarde, suspiró una voz
alterada por el sufrimiento.

La vista de Tiburcio se fijó al mismo tiempo
sobre el lecho de la Kerguisec, donde se halla-
ba un hombre, cuyo rostro, cubierto de una
palidez mortal, casi le desfiguraba. La Kergui-
sec y Pauvrette estaban á su cabecera. Oprimia
entre sus manos una de las de la huérfana.

FOLLETTIN.

96

EL VAGABUNDO

POR

ESTEBAN ENAULT Y LUIS JUDICIS

chuanes escondidos en la costa; avancemos
sin prevenirles.

—Tengo aún más de un ciruelo que hacerles
tragar, replicó Legoello haciendo sonar su
fusil.

—Silencio, pues, yo lo mando; dijo Tibur-
cio con autoridad, queriendo evitar al conde
de Verneuil las impertinencias de su viejo
compañero.

Bonnet Rouge refanfañó un poco, pero con-
cluyó por callarse. La noche estaba hermosa;
la luna subía al cielo, trazando sobre la mar
ondulosa un gran rayo de luz, y comunicando
con alternativas de sombra y de claridad, un
aspecto fantástico al imponente caos que atra-
vesaban en aquel momento Bonnet Rouge,
Tiburcio y el conde de Verneuil.

Muchas veces, y como apesar suyo, el Va-
gabundo se habia vuelto hácia atrás para ar-
rojar una mirada llena de viva ansiedad en
direccion de su cabaña. Le pareció entrever
sobre un peñasco la forma elegante de Lau-
rencia, perfilándose como suave aparicion

en pálido y vaporoso centelleo. Era ella, en
efecto, que habia querido acompañar con los
ojos y con el alma toda á aquellos que se ale-
jaban. Ella suspiró viéndoles desaparecer en
uno de los pliegues de la montaña. Igual
suspiro se escapaba del pecho del Vagabundo:
aco simpático de una misteriosa sensacion.

Así que llegaron á la cima de la costa, los
tres personajes montaron en el calesín y se
alejaron sin observar que un ginete les seguía
prudentemente á cierta distancia. Despues de
haber andado una hora poco más ó ménos á
través de torcidos senderos se detuvo el cales-
ín; el hombre que le seguía contuvo tambien
su marcha. Entonces, Tiburcio, estendió la
mano en direccion á un vasto edificio que
sobresalía vigorosamente sobre la blancura
constelada del horizonte.

—Ahí tenéis á Coet-Peun, dijo. Distamos
de él tan solo diez minutos. Aquí á nuestra
derecha se encuentra el camino que conduce
directamente al castillo. Quereis que os acom-
pañe hasta allí?

—Es inútil, respondió el joven hidalgo sa-
lta-ndo al suelo. Nuevamente agradezco el azar
que me ha proporcionado el gusto de cono-
ceros, caballero, y os doy gracias por cuantos
favores me habeis dispensado. Hasta que nos
volvamos á ver.

—Deseo no volveros á encontrar, respondió
Tiburcio, porque en lo sucesivo cumpliré con

mi deber de ciudadano, como acabo de cum-
plir con el de hombre honrado.

—Me mandariais detener?

—Os detendria yo mismo como criminal de
Estado! Adiós!

—Y sin aguardar otro saludo del joven par-
tidario, avisó por medio del látigo al caballo,
en tanto que Bonnet-Rouge, aturrido de ver
en libertad al prisionero, preguntaba con fuer-
tes gesticulaciones, qué significaba aquello.

—Significa, viejo jacobino, que sin la gene-
rosidad de ese joven, la marquesa, tú, yo y
otros cien, hubiésemos sido pasados á cuchillo
en el castillo de Treanna. En cambio de
nuestras vidas, lo ménos que podemos hacer
es ponerle en libertad.

—Ah! diantre, es muy justo! exclamó Le-
goello; pero es sensible, porque ese boquirubio
es sin duda un personaje importante!

—Más importante de lo que tú crees, ami-
go mio.

Al decir esto se inclinó á su oído, en el que
dejó caer un nombre, que causó á Bonnet-
Rouge igual sensacion á la de una descarga
eléctrica. Sin la fuerza hercúlea del Vagabun-
do, que lo impidió se hubiese precipitado en
persecucion del conde de Verneuil.

—¡Quieto! quieto, amigo mio! replicó Tibur-
cio, nada de ingratitud, nada de cobardía!

—Voto á los mil demonios! ahulló Legoello,

no intentaron lo llevaron á cabo más tarde los reaccionarios.

Centralizadores en política, centralizaron también la hacienda importando de Francia una y otra centralización. La política les sirvió de instrumento para establecer la económica, y luego ésta les ayudó eficazmente para conservar aquélla, y con ambas el mando durante largos periodos.

Unionistas, progresistas, radicales y demócratas, han sucesivamente pasado por el poder; pero todos conservaron el sistema tributario de los reaccionarios; estos porque lo encontraban bueno, aquellos por carecer de otro mejor; algunos por miedo á las dificultades inherentes á toda reforma de este género; pero todos lo conservaron como medio de gobierno, de asegurarse una mayoría parlamentaria, engendrada en el ministerio de la Gobernación y parteada en el de Hacienda.

Verdad es que todos llevaron en el delito la penitencia; que todos murieron por donde más pecado habían, porque si el sistema tributario era para ellos arma de corrupción electoral, en cambio lo era también de ruina para el Tesoro del Estado, por las ocultaciones de la riqueza imponible de que se hacían cómplices. No pudiendo pagar las obligaciones y cargas públicas, ni levantar el crédito de la Nación perdían el prestigio, la fuerza moral, condiciones indispensables á la estabilidad de todo poder, y, como los reaccionarios, caían envueltos en la ruina del país, á pesar de sus famosas mayorías parlamentarias sin darse cuenta de que la causa real de su impotencia, estaba en los mismos medios empleados para obtener aquellas ficticias mayorías.

Desde 1844, todos los partidos no han hecho más que dar vueltas en este círculo vicioso.

Otras causas han influido en estos rasgos característicos de la política española, en el descrédito del sistema parlamentario, en el estado siempre precario de la Hacienda, en lo efímero de nuestros Gobiernos; pero preciso es convenir en que lo esencial ha sido y sigue siendo la corrupción electoral, alimentada por ese sistema tributario, origen principal de la miseria que aflige al pueblo, del general descontento y del estancamiento de todas las fuentes de la pública riqueza.

La situación actual, lejos de poder suprimir el sistema tributario, es consecuencia lógica de él; ambos están identificados. Si uno de ellos no existiera, para conservarse inventaría al otro.

El deber, como el interés de la democracia española, están por consecuencia indicados: guerra sin tregua á la situación y á su sistema tributario!

Convénzense todos los partidarios de la libertad y del progreso, de que no basta hacer revoluciones políticas; de que si no se lleva la revolución á la Hacienda pública, al sistema rentístico, aquellas serán estériles, impotentes y transitorias; y como sobre tan grave asunto la opinión pública aun no está formada, demos tregua á las luchas intestinas del partido, y consagremos nuestras vigilias á ilustrar y á formar la opinión del país, haciéndole comprender, que, solo reemplazando los impuestos y contribuciones que hoy paga, por un sistema fundado en principios justos, podrá consolidar la libertad, el día en que logre reconquistarla y desenvolver los elementos de riqueza, que la harán feliz y próspero.

FERNANDO GARRIDO.

DATOS.

La democracia sevillana no quiere compartir los azares del incierto derrotero que sigue nuestro colega *El Globo*, y se apresura á consignar «ante la España» enteramente en un extenso y meditado artículo publicado por *El Anunciador de Sevilla*, que reproduciremos con gusto si el espacio nos lo permitiera, «que no sigue al Sr. Castelar,» son sus palabras, «en el camino que ha emprendido para el daño de la libertad y de la patria.»

El apreciable colega andaluz hace constar, lo que ya digimos nosotros, que los comités democráticos de la provincia de Sevilla cuya lista publicó «paratosamente *El Globo* con el pueril intento sin duda

de hacerlos pasar como posibilistas, no son «de los demócratas arrepentidos, sino «de los constantes» y que se apartan del eminente tribuno por que «ven al señor «Castelar separado por completo del «rumbo que sigue la democracia española, en pugna con los principios que «siempre proclamó y defendió, destrozando todas las esperanzas y deseos que con «su galana y fácil palabra, hizo concebir «al pueblo y perturbando al país con una «política de que su amigo particular, «D. Antonio Cánovas, tanto se regocija.»

No, y mil veces no; dice el diario de Sevilla. «El partido democrático sevillano no que ha visto con zozobra y recelo las «esquisitas complacencias del Sr. Castelar para con D. Antonio Cánovas; que le «vió más tarde alejarse y tremolar bandera de insurrección contra sus discípulos de ayer, á quienes hoy escarnece y «moteja con toda clase de dicitos, por que «siguen proclamando los dogmas «que de sus autorizados labios aprendieron, no es tan demente ni tan insensato para seguirle en su nebulosa política, y continúa tremolando la santa «bandera que tan viril y noblemente «enarbolan *La Union*, *EL PUEBLO ESPAÑOL* y *La Nueva Prensa* reputando siempre como mejores los peligros de la libertad á las regaladas comodidades del «orden conservador.»

Afirma el colega andaluz que los dignos y consecuentes patricios que componen el comité democrático de Sevilla, «tienen en mucho su consecuencia política para no sufrir ni indignarse, como «les ha pasado, cuando alguien trata, como quizás *El Globo* inconscientemente, «de desconcepcionarlos ante sus conciudadanos, haciéndoles aparecer como renegados, sectarios y enemigos de sus «ideales de siempre;» y luego exclama: «¡Ah, si los nobles patricios que forman «ese comité gozaran de la impunidad y «del protectorado oficial que á los sectarios del Sr. Castelar se les dispensa! «¡Cómo se levantarían arrogantes para «protestar contra el abuso que de sus «nombres quiere hacerse.»

«Retamos, retamos, dice el articulista, «al periódico de Madrid y á la prensa sevillana, á que se nos presente una declaración clara y explícita de adhesión «á la incógnita política castelarina, una «declaración firmada por los individuos «de ese comité que se opongan á la union «democrática.»

«¡Ah! nosotros deseáramos en el alma, «añade, que si bien en el comité, bien en «el seno del partido democrático sevillano no hubiese alguno que, pisoteando nuestra santa enseña, siguiese en su tortuoso camino al ilustre arrepentido, lo manifiestase con su firma para apartar de «nosotros, con la entereza que nos dan «nuestras convicciones, al iluso prófugo.»

Ante tan terminantes y expresivas declaraciones la mayor merced que podemos dispensar á *El Globo* es omitir los comentarios á que se presta su conducta, muy semejante á la del grajo de la fábula. Dejamos, pues, á la consideración de nuestros lectores el juicio que merece el noble proceder del diario posibilista, y nos limitamos á consignar con nuestro queridísimo colega *El Anunciador de Sevilla* «que la democracia sevillana «toda, saluda la misma bandera que tan «alto tremolan en Madrid, *EL PUEBLO ESPAÑOL*, *La Union* y *La Nueva Prensa.*»

El corresponsal de *Los Debates* en San Juan de Luz, que es persona de peso y de seso, historia con fecha 1.º la aparición del Sr. Castelar en la tertulia del señor Gasset.

Hé aquí como se expresa acerca de este punto:

«La presencia del Sr. Castelar trajo á poco rato, y sin gran esfuerzo, el tema de su repugnancia á cierto género de inteligencias. No asistí á la contienda, por cierto que lo sentí mucho, y las noticias que tengo responden más á los ecos repercutidos en Biarritz, á poco de regresar aquella tarde misma el Sr. Castelar, que á las referencias recogidas en este pueblo. No creo, además, cometer indiscreción alguna repitiendo cosas que tampoco son nuevas, y que aquí difunde y comenta todo el mundo.

Pero vamos á la cuestión. Uno de los presentes á la visita, de ideas radicales, hubo de reprochar al Sr. Castelar, aunque en términos corteses, la tenacidad con que viene resistiendo fusiones y alianzas que se creen favorables á la libertad. Aquí fué Troya. Cuéntase que el Sr. Castelar, herido en su cuerdía sensible, estuvo elocuentísimo é inflamado de santa indignación. Hizo un repaso de los elementos anta-

gónicos y discordantes de la pretendida coalición; á cada partido á cada grupo, á cada personaje, le fué dando su significación propia; presentó luego confundidos y revueltos á los monárquicos innominados, á los indefinidos é interinistas y á los republicanos de todas las especies, hasta llegar á los socialistas y cantonalistas; dedujo de todo que la famosa alianza no tenía objeto, ni unidad, ni ideales, como no fuese una desgarradora negación; añadió que no era lícito hacerlo todo en la oposición; se sinceró de sus errores antiguos, de donde, dijo, había sacado las más luminosas enseñanzas para el porvenir, y dedujo, en conclusión, que semejantes proyectos solo habrían de aprovechar, en último término, á los elementos más anárquicos, y no pudiendo, por lo tanto, surgir de este caos más que un elemento preponderante, el elemento socialista, federal y cantonalista, él, demócrata de toda su vida, demócrata hasta la muerte, prefería, como español y como patriota, á las convulsiones de 1873, la continuación de la monarquía de D. Alfonso XII. Y así se separó de sus amigos... personales.»

La actitud del eminente orador es la más cumplida justificación de nuestra conducta, por algunos, aunque pocos, tachada de importuna y de apasionada.

El Sr. Castelar se va con sus adversarios y nosotros nos quedamos con nuestros amigos.

Un suelto de buena coadura:

«Suplicamos á *EL PUEBLO ESPAÑOL* que no nos hiciese pasar sustos, y con la mayor cortesía nos dice:

«Tranquilícese *El Mundo*, que tiene de *El Siglo* y de *El Tiempo* muchísimo más que sufrir, si Dios no lo remedia.»

«¡Qué! esto es, ¡oh! Los siglos y los tiempos pasan con asombrosa rapidez; pero los pueblos vivirán tanto como el mundo.»

No nos proporcione sustos el colega, que lo demás nos tiene sin cuidado.

¡Son fuegos fatuos!

Mas vale así, caro colega, mas vale así.

Otra vez tenemos que ocuparnos del liberal pueblo de Camuñas y de su celebrísimo cura ecónomo. Es el caso, que ese señor ha dado ahora en la más singular de las manías. Como Camuñas, es un pueblo liberal, son sus naturales alegres y risueños y dados á entonar cantares y endechas al son de las guitarras. Pero esto no le place á aquel reverendo, y se ha propuesto perseguirlo á toda costa. Así se dirija un cantar á una morena de ojos de sol, como á una rubia de amorosos labios, cátenos usted encolerizado al señor cura, y denuncia al canto... por ofensas á Dios, á la moral y á su persona.

En la actualidad tiene pendiente de acusación á un simpático joven de su fe- ligresía ¿por qué dirán nuestros lectores? Por haber cantado lo siguiente:

Tiró un fraile un puñetazo

Contra cierta vidriera,

Se rasguñó la muñeca

Y hoy canta: ¡Jesús, que pena!

El cantar podrá ser tan inocente como se quiera, pero el señor cura, dándose por aludido, ¿no deja suponer que es él quien pudo dar un mal golpe y sentir profunda pena por haberse rasguñado en dolorosa parte?

Al celebrarse el juicio, presentóse ese terror de os mares, armado de punto en blanco. El joven demandado observó al señor juez de paz que no era aquella la manera de presentarse al tribunal, y hubo de desarmarse de un baston de estoque y de una pistola de dos cañones de gran calibre, cuya culata asomaba en el bolsillo del humilde sacerdote de un Dios de paz y caridad...

No sabemos en que parará el tal juicio, pues aún no ha terminado despues de una semana de haberse entablado; pero el pueblo está muy inquieto, porque advina la tendencia de aquel reverendo á cohibir la libertad de los jóvenes en dirigir al aire sus cantares al son de las vihuelas.

Ya no puede llegarse á mayor aberración.

¿Qué dirán á esto los periódicos neos? ¿Lo negarán también como negaron cierto sermón del mismísimo reverendo? ¡Cuidadito, porque esto consta en autos!

Dando cuenta *El Mundo Político* de los padrinazgos que se necesitan para los nombramientos de las comisiones provinciales de la filoxera, dice:

«La comisión de Murcia se compone del padre político del Sr. Cánovas, de un amigo y un creemos que parientes de S. E., y del hijo político del subsecretario de Gobernación.

Y á propósito: ¿el señor conde de Roche de la filoxera *vastatrix*, es el mismo señor del propio título que acudilló en la provincia de Murcia una partida carlista hace tres ó cuatro años? Deseáramos saberlo.»

Verdaderamente son curiosos estos detalles que da el colega moderado, y ciertamente que no podemos quejarnos, por que siendo personas todas tan allegadas al Gobierno las nombradas para dichas comisiones, la actividad que desplieguen para que la plaga desaparezca será mayor, y pronto apreciaremos los satisfactorios resultados; y en cuanto á la duda que se le ocurre al colega, nada de extraño tiene que el tal conde de Roche sea el mismo que acudilló la partida carlista, dada la protección que el Gobierno dispensa á los que proceden de dicho partido, y puesto que sus servicios en aquella provincia y su conocimiento del terreno

habrán sido garantías suficientes para que el Gobierno le haya confiado tal cargo.

Como prueba del órden y actividad que en todos los ramos de la Administración pública existe en tiempo de los conservadores, cita *Los Debates* el hecho de que habiendo recibido el día 3 del actual un telegrama de San Juan de Luz en que se le decía que al otro día tendría carta, y que la publicara el mismo día de recibirla, pasó el día 4 y el siguiente sin que carta alguna llegara á dicha redacción hasta ayer, que la administración de correos la entregó al que por dicha redacción fué encargado de recogerla.

No acierta á comprender el colega constitucional la causa de este retraso, y hace notar que la carta en cuestión lleva el sello de correos de San Juan de Luz la fecha del día 3, mientras que la administración de correos de Madrid la puso el sello de recibirla el día 4, y aun en este caso, no se explica el colega como no se le entregó el mismo día, y hace toda clase de comentarios sobre el asunto, preguntando si había interés en no entregarle dicha carta.

Nosotros vemos en tal asunto una prueba palpable de la desorganización y falta de celo en el servicio de correos, verdaderamente lamentable, y si efectivamente hubo interés en que dicha carta no llegara á tiempo á su destino, no tiene fácil explicación, toda vez que la epístola, que es la que hoy ve la luz en las columnas del diario constitucional, no reviste una importancia excesiva.

El corresponsal que en Valencia tiene la *Gaceta de Colonia* ha publicado una carta en dicho periódico, examinando la situación en que el Sr. Castelar se encuentra, toda vez que ha sido abandonado por casi todos sus antiguos correligionarios.

Mal parado queda en esta campaña el Sr. Castelar. La opinión es unánime y general. Grande era la popularidad del ilustre tribuno, pero más aún lo ha de ser su impopularidad, si se empeña en continuar sosteniendo la funestísima política de exclusivismo que ha iniciado.

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que los periódicos contra quienes deducirá querrela de injuria *El Siglo Futuro*, son la *Epoca*, *El Imparcial*, *El Tiempo* y el *Diario Español*. Se cree que no seguirá la misma suerte *El Consultor de los Párrocos.*»

De algo había de servir andar por las sacristías.

Dice un colega:

«No creemos que se hallen en tan buen estado, como suponen algunos periódicos, las gestiones que se practican en San Juan de Luz para la fusión, ó por lo ménos, para conseguir una buena inteligencia entre las fracciones constitucional y centralista; á pesar de ciertas promesas que ha hecho el Sr. Sagasta para el día en que consiga el poder y de la intervención del Sr. Navarro y Rodrigo, favorable á dicha alianza.»

Nosotros tampoco lo creemos; sin embargo, bueno es que los centralistas vayan comprendiendo que solos no llegarán nunca al poder, y que busquen auxilio con otros partidos como el constitucional que es el que cree más próximo el día de ocupar el poder.

Sin duda, los del centro, se acuerdan en estos momentos de el dicho vulgar.

«El que á buen árbol se arrima...» aun que no sea más que por no perder la esperanza.

Esta tarde ha sido conducido á la última morada, el cadáver del Sr. D. Pantaleón García Rábada.

Nuestro leal amigo, el antiguo defensor de las ideas democráticas, que sirvió como comandante en el batallón de voluntarios de Anton Martín, falleció ayer á la una de la tarde.

Reciba su desconsolada esposa é hija, la expresión de nuestro sentimiento más sincero por tan sensible pérdida.

CARTAS Á EL PUEBLO ESPAÑOL.

Jaen 5 de Agosto de 1878.

Sr. Director de *EL PUEBLO ESPAÑOL*.

Mi distinguido amigo: Cumpliendo el encargo que me tiene hecho y la misión de corresponsal de su ilustrado periódico, voy á decirle cómo se encuentra la provincia de Jaen, y especialmente la capital, en estos tiempos de dominación conservadora.

La escasez que há tiempo sentimos, produce sus naturales frutos. La miseria y el hambre reinan en este país, convirtiéndole en lugar y asiento de la desventura. Los comestibles cada vez más caros y con marcada tendencia al alza, y la falta de trabajo, y por consiguiente de recursos para las clases jornaleras, hacen nuestra situación por todo extremo precaria y dolorosa.

La Hacienda pública continúa incautándose de multitud de fincas pertenecientes á propietarios que no han podido pagar la contribución y que se ven privados de esta suerte, y por tan rigorosa manera, de lo que creían el patrimonio de su familia. El día 10 tendrá lugar la subasta pública de gran número de ellas, según el anuncio que en parage público se ha fijado.

Por otra parte, la sequía produciendo la pérdida de las cosechas, contribuye á aumentar el número de nuestras desventuras.

La exposicion provincial ha dejado bien poco satisfechos a los expositores, defraudados en sus esperanzas al conocer los fallos del jurado, poco acertado, al parecer, en las calificaciones.

Las elecciones para diputados provinciales serán aquí tan desanimadas como en el resto de la peninsula, y, segun todas las probabilidades, reinará en ellas la paz de los sepulcros, á juzgar por la indiferencia que los electores muestran. Por nuestra parte, así sea.

Suyo como siempre afectísimo amigo y cor-religionario.—El corresponsal.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 5.—El rey Fernando de Portugal y el duque de Coimbra han comido hoy en el palacio del Eliseo con el mariscal Mac Mahon, yendo despues á cazar con este en Marly.

Paris 6.—El *Diario oficial* de hoy promulga el tratado de Berlin.

Ayer en la apertura del Congreso socialista obrero se verificaron varias prisiones.

Los delegados pretestaron é intentarán una accion civil.

Londres 6.—Las tres mayores fábricas de algodón de Blackburne anuncian su clausura en esta quincena.

Otras tres fábricas de la misma manufactura han acordado reducir las horas de trabajo.

Dover 6.—El número de muertos á consecuencia de la pérdida del buque *Princesa Alice* pasa de 700.

Los buques que han practicado un reconocimiento dicen que han hallado varios grupos de cinco y seis cadáveres.

Atenas 6.—Se ha llegado á un acuerdo entre Grecia y los acreedores del Estado.

Londres 6.—El periódico el *Daily-News* dice que el permiso concedido al ex-gran visir Midhat-baja para que pueda regresar á Turquía, no comprende á Constantinopla.

Cairo 6.—Se anuncia el nombramiento de Bliguieres para ministro de Obras públicas del Egipto.

Paris 6.—Un telegrama del gobernador de Nueva Caledonia, dirigido al ministro de Marina, dice que la sumision de los insurrectos indigenas no ha terminado aun, pero que confía reprimirla del todo en breve tiempo.

Añade, que está circunscrita á las tribus de Uray y Bulupari, y que no hay que lamentar más desgracias que la muerte de tres colonos y dos heridos de que ya se tiene noticia.

Berlin 6.—Hoy han continuado las prisiones de muchos miembros del Congreso socialista.

En las pesquisas verificadas á domicilio se han ocupado importantes papeles. Entre los arrestados figura el señor Hirrch, súbdito alemán, corresponsal de un periódico socialista que se publica en Ceipzic.

Constantinopla 6.—Ha fracasado la mision confiada á Mehemet-Ali para pacificar á los albaneses. Se cree que la Puerta firmará el convenio austro-turco.

Nueva Orleans 6.—Ayer fallecieron en esta capital 86 personas y fueron atacadas 20.

En Wicksburgo hubo 43 defunciones y 180 nuevos atacados.

En Menfis hubo 89 defunciones. Aumenta la epidemia. Se hacen llamamientos desesperados de auxilios y estos se reciben de todas partes.

Londres 7.—El periódico el *Standard*, en su número de esta mañana, publica un despacho de Viena, segun el cual el Gobierno austriaco ha informado á la Puerta que deseaba ocupar el territorio comprendido hasta Mitrovitza.

Se cree, añade el telegrama, que la Puerta accederá á los deseos del Gobierno austriaco.

El *Times* publica un despacho de Constantinopla afirmando que el general en jefe del ejército ruso, Tottleben, ha pedido á los turcos que á medida que los rusos se retiren, ocupen las tropas otomanas el territorio comprendido entre el mar de Mármara y la frontera oriental de Rumelia ante el temor de que ocurran sérics desórdenes.

El *Times*, con referencia á uno de sus telegramas, asegura que los rusos están resueltos á dejar cien mil hombres de ocupacion en la Bulgaria en lugar de los cincuenta mil estipulados en el tratado de Berlin, por considerar insuficiente este número. Añade que el Gobierno ruso piensa ahora así á consecuencia de la ocupacion de la Bosnia por los austriacos.

Bucharest 7.—Se asegura que los candidatos probables al trono de Bulgaria son el ex-príncipe Carageos Gewitch y el general ruso Ignatieff.—*Fabra.*

(De la Agencia telegráfica española.)

Viena 6.—Se han reanudado las operaciones militares en Bosnia por las fuerzas austriacas de ocupacion.

En la Herzegovina tienen las tropas cercada la plaza de Trevinia, cuya rendicion se anuncia como inminente.

Paris 6.—La policia ha disuelto el Congreso socialista de obreros.

Estos acordaron proceder contra las autoridades por todos los medios legales.

Ha empezado la constitucion del ejército búlgaro en el que tendrán preferente colocacion los jefes, oficiales y soldados procedentes del ejército ruso.

Londres 6.—Ya está terminado el proyecto de Constitucion de la Bulgaria.

En San Petersburgo se hacen grandes preparativos para la recepcion de las tropas que vuelven de la guerra.

Reina gran entusiasmo. En la próxima semana se espera á la guardia imperial que será la primera que hará su entrada triunfal.

Lisboa 7.—La lucha en las próximas elecciones de diputados á Cortes promete ser muy animada, tanto como en las recientemente verificadas para los ayuntamientos.

Se espera una gran concurrencia de electores, y no hay temores de que pueda alterarse el orden.

Viena 7.—Ayer llegó á Bucharest Mr. Coganitcesano.

Se calcula que en la ley contra los socialistas tendrá el Gobierno en el Reichstad una mayoría de unos veinte votos.

Se espera en esta al ex gran visir Midhat-Pachá, que viene con objeto de conferenciar con el conde Andrassy.

Tambien tendrá una entrevista con el príncipe de Bismark.

Paris 7.—Parece que Inglaterra, en vista de las dificultades surgidas en Egipto para llegar á un acuerdo, renunciara á la participacion oficial en la nueva combinacion, habiendo empezado por desaprobar la entrada Mr. Wilson en el Ministerio, y la de un funcionario francés.

NOTICIAS.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes disposiciones:

Guerra.—Real orden encargando interinamente del despacho ordinario de este ministerio á D. Marcelo de Azcárraga, subsecretario del mismo.

Hacienda.—Real orden adiccionando en la forma que se expresa el art. 29 de la instruccion de 24 de Julio de 1876 sobre la forma en que los registradores de la propiedad deban pasar las notas trimestrales á la administracion económica.

Otra mandando que la calderilla legitima que se devuelva de las provincias españolas y de Ultramar pueda introducirse libre de derechos.

Gobernacion.—Real orden asimilando la tarifa postal para Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y San Salvador, á la que hoy rige para los demás países americanos lindantes con el Atlántico.

Otra desestimando el recurso de alzada interpuesto á nombre del duque de Solferino, contra un acuerdo de la comision provincial de Huesca, sobre pago de un canon que le satisface el ayuntamiento de Huesca.

Estado.—Relacion de las condecoraciones confirmadas y caducadas.

Un sugeto ha denunciado ante el juez de primera instancia de Padron á su esposa y á un cura por el delito de adulterio y amancebamiento escandaloso.

Los periódicos de Londres dan algunos pormenores sobre la terrible catástrofe ocurrida en el Támesis el dia 3, cuya noticia anticipó el telégrafo.

El vapor *Princesse Alice* hacia en verano viajes de recreo entre Londres, Gravesend y Sherness, y habia partido de Londres el 3 por la mañana para Gravesend y Sherness, con un tiempo magnífico y unas 600 á 700 personas á bordo.

Por la tarde á las seis salió de Gravesend para regresar á Londres. Hallábase á eso de las ocho cerca del arsenal de Woolwich, cuando un gran vapor de hierro y de hélice, el *Bywell-Castle*, que hace el viaje entre Londres y Newcastle con cargamento de carbon de piedra, y que en aquel momento volvia á Newcastle, vino á chocar con él. El choque fué terrible, marchando los dos vapores con una velocidad admirable.

El choque se verificó en el mismo sitio que hace diez años tuvo lugar otro semejante.

La *Princesse Alice* se fué á pique casi inmediatamente, y quedó sumergida por completo en el espacio de cinco minutos. Durante ese breve tiempo, la escena á bordo fué estremecedora. Los pasajeros eran en su mayor parte mujeres y niños. Habia escasez de aparatos de salvamento, y de todos modos faltaba el tiempo para utilizarlos.

Se calcula en 500 el número de los ahogados.

El rio, en una longitud de 100 metros, estaba lleno de victimas desdichadas que hacian esfuerzos por salvarse y daban gritos desesperados en demanda de socorro.

El conocido periodista lusitano Luciano Cordeiro, primer redactor que ha sido del notable periódico portugués *O Commercio Portuguez*, acaba de llegar á esta capital en compania de su ilustrado colega Rodrigo Alfonso Pequeto, hallándose hospedados en el Hotel de Paris, donde han sido visitados por los buenos amigos que cuentan en Madrid.

Secretarios ambos y fundador el primero de la Sociedad geográfica de Lisboa, van á representarla en el Congreso internacional de geografia comercial que en este mes debe celebrarse en la capital de la vecina República.

Durante la ausencia del señor ministro de la Guerra, se ha encargado del despacho de aquel departamento el general D. Marcelo Azcárraga.

El Sr. Sagasta es esperado en esta capital del 20 al 24 del corriente mes.

En la sesion ordinaria celebrada ayer por la diputacion provincial, quedaron aprobados todos los asuntos puestos á la orden del dia.

Hace algunos dias que se encuentra en Madrid el ministro de Hacienda de Alemania.

El Banco de España, sacará en breve á oposicion varias plazas de escribientes, dotadas con el sueldo de 5.000 rs.

Las obras de reparacion y decorado que se están llevando á cabo en el edificio del Congreso, quedarán terminadas muy en breve.

Nuestro apreciable colega *el Mercantil Valenciano* denuncia el hecho de estar ejerciendo un mismo individuo los cargos de notario de Alacuás y de alcalde de dicho pueblo. El médico titular es á su vez primer teniente de alcalde, y el cargo de secretario lo ejerce un sobrino de dicho notario.

El jueves último ocurrió un alboroto en la fábrica de tabacos de Alicante, á consecuencia de haber tenido que suspender su trabajo la máquina de picado por faltar el agua. Además unas 6.000 operarias estaban sitiadas por la sed.

En Valencia llama la atencion é inspira verdadera lástima un sacerdote que vaga por las calles de aquella capital casi desnudo y en el más deplorable estado de miseria, pidiendo una limosna de puerta en puerta. El periódico de aquella localidad, de quien tomamos la noticia, extraña que la autoridad eclesiástica

de Valencia permite y consiente esta clase de espectáculos, que redundan en desprestigio de dicha autoridad.

Acompañado por fuerzas de la guardia civil ha llegado á Barcelona el brigadier Villacampa, que despues de haber sufrido 13 meses de prision en el castillo de Búrgos, pasa ahora al de Bellver en Palma de Mallorca.

El estado de salud del pundonoroso militar no es, por desgracia, muy satisfactorio.

En la noche del viernes último, los centinelas de la cárcel de Barcelona se vieron en la necesidad de disparar las armas contra varios presos que desobedecieron sus intimaciones, hiriendo de gravedad á dos de dichos presos.

Los panaderos de Poitiers se han declarado en huelga.

Se ha desarrollado en Jaen con bastante intensidad la enfermedad de la viruela.

Dice un telegrama de Pesth, fechado el 2 por la noche, que el huracan que se desencadenó en Hungría el viernes último, produjo desastrosas consecuencias. En Miskolez perecieron más de 300 personas y desaparecieron unas 200.

La linea de los caminos de hierro y las oficinas telegráficas quedaron completamente destruidas. La ciudad está inundada y gran número de casas quedaron en ruinas.

En la mayor parte de los pueblos de la provincia de Badajoz hace imposibles las transacciones la mucha calderilla falsa que circula, promoviéndose con tal motivo ruidosos altercados.

A principios de Octubre regresarán probablemente á Sevilla los duques de Montpensier.

Empiezan á regresar á esta capital mucho de los diputados que salieron de Madrid al terminar el último período parlamentario.

El salon de conferencias va recobrado por lo tanto su animacion.

El miércoles último, al ejercitar en el tiro del blanco en Sevilla el batallon cazadores de Cataluña, al soldado que marcaba las distancias se le fué el tiro y mató á un compañero.

Menudean en Reus los escándalos y conflictos por la escasez de agua.

Ha llegado á los baños de Alhama, el ex-ministro demócrata D. Joaquin Gil Berges.

Anoche se cometió un robo de consideracion en el cuarto principal del núm. 6, de la calle de Campomanes, donde habita el senador señor Torres Valderrama, consistente en alhajas, monedas antiguas de valor y mérito y varias prendas de vestir.

Los ladrones, que penetraron en la casa hallándose ausentes los dueños, no han sido habidos.

La palabra *pachá* es un término muy usado, y sin embargo hay pocas personas, ni aun entre los eruditos que conozcan su origen. El *Evant Herald*, de Constantinopla, nos suministra sobre este asunto los datos siguientes:

« La palabra *pachá* se compone de las palabras persas *pa* y *shah*, y recuerdan que Ciro daba á las diferentes clases de sus oficiales de Estado los nombres de epíes, manos, ojos, orejas y lenguas; de modo que los magistrados á cuyo cargo corrian los asuntos del interior eran llamados *los ojos*; los agentes de la policia secreta *las orejas*; los recaudadores de impuestos *las manos*; los guerreros *los pies*; y los jueces *los lenguas de la justicia*. A esta lejána antigüedad se remonta, segun un venerable pergamino, el título actual de los pachás turcos.»

En Francia se publica un periódico titulado *El Peregrino*. Encabeza uno de sus últimos números con lo siguiente:

« Adelantamos veinticuatro horas el envío del periódico para anunciar la buena noticia de que la compania de Orleans, inspirada por *los ángeles buenos*, ha consentido, á pesar de las dificultades, en dar salida á un nuevo tren para Lourdes.»

En los últimos dias de Agosto salieron de la Habana tres buques extraordinarios, conduciendo á la Peninsula licenciados del ejército de Cuba.

Durante la ausencia del Sr. Romero Robledo, se encargará del despacho de los asuntos de Gobernacion el ministro de Fomento.

Ayer llegó á esta capital el correo de Filipinas.

La *Gaceta de Italia* confirma, á pesar de las negativas de *La Voce della Verita* y del *Observatore Romano*, la noticia de graves disensiones ocurridas entre los diferentes generales de las órdenes religiosas de Roma, á causa de la poca equidad en la reparticion de los 6.000 francos pagados por la comision liquidadora á título de subsidios á las casas fundadoras que tengan representantes en el extranjero.

La noticia de esas dimensiones, dice el periódico florentino, era muy verdadera; pero como habia interés en guardar el secreto, el cardenal vicario vió con descontento su publicacion y dió órdenes para que se desmintiera.

Hoy podemos añadir, saliendo garantes de ello, que el cardenal vicario ha mandado abrir una informacion severa, con ánimo de averiguar á quién debe atribuirse la divulgacion del hecho.

NOTICIAS TEATRALES.

El último concierto verificado anoche en el Jardin del Buen Retiro por la sociedad de profesoras que dirige el Sr. Vazquez, estuvo en extremo concurrido, siendo muy aplaudidas las piezas que componian el programa, mereciendo algunas de ellas los honores de la repeticion.

Esta noche inaugurará la temporada cómica

la empresa del teatro Eslava. El espectáculo se compondrá de la linda comedia *El pilluelo de Paris*, cuyo protagonista interpreta á conciencia la señora Védia; de un juguete cómico en un acto titulado *A un caliente otro mayor*, original del reputado poeta Sr. Zapata, y de la aplaudida comedia *Los cuatro maravedises*, en la que tanto se distingue el apreciable actor Julian Romea.

Han sido contratados para un corto número de funciones por la empresa del circo de Price los célebres músicos denominados «Los montañeses de los Apenines», que tan gratos recuerdos dejaron en los aficionados á la buena música cuando estuvieron en Madrid hace tres años en el mismo circo. Su debüt tendrá lugar el martes 10.

El lunes próximo se verificará en el Jardin del Buen Retiro una escogida funcion á beneficio de los simpáticos artistas Sres. Bosch y Binet.

Hoy tendrá lugar definitivamente en el teatro y circo del Principe Alfonso el estreno de la zarzuela fantástica de grande espectáculo *El hijo de la bruja*, de la cual tenemos muy buenas noticias. La entrada promete ser un lleno completo, pues desde hace tres dias están tomadas todas las butacas en contaduría, siendo muy considerable el número de localidades pedidas ya en contaduría para la segunda representacion de esta obra.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

Hemos recibido la tercera edicion de la obra *El Fraile* por el Abate... autor de *El Maldito*, *La Monja*, *El Confesor*, *El Cura de la Aldea*, *El Jesuita*, etc., etc., edicion de Barcelona de la casa Manero, Biblioteca de Manero, á cuatro reales tomo. Damos las gracias al editor, y llamamos la atencion de nuestros lectores sobre estas ediciones que, á pesar de su reducido precio, contienen mucha lectura y son de esmerada impresion.

El Sr. D. Nicolás de Goyri ha publicado en Búrgos un libro de *Apuntes para las biografías de algunos burgaleses célebres*, que es muy digno del aplauso de todos los que aprecian y estiman, así las glorias de su patria como las buenas producciones literarias. No podemos menos de apresurarnos á felicitar al jóven autor que sabe tratar con gran claridad y exacto criterio las cuestiones históricas, para cuya resolucion y exposicion se necesitan dotes de recto gusto y gran acierto de eleccion entre antiguos libros, diplomas y documentos. Otro dia expondremos nuestros pensamientos sobre la notable obra del Sr. Goyri, y esperamos que ha de proporcionarnos muchas ocasiones de elogiarle por sus obras literarias.

Con el título de *El Libro de la Montería* es el *Tratado de Venacion* de D. Alfonso el Sábio, se ha puesto á la venta en las principales librerías un folleto de nuestro amigo y compañero en la prensa D. Felipe Benicio Navarro, en el que rebate victoriosamente la opinion emitida por el Sr. Gutierrez de la Vega en el *Discurso preliminar* que puso á su edicion de *El Libro de la Memoria*. El Sr. Navarro prueba con datos, al parecer irrefutables, que esta obra fué escrita por don D. Alfonso el Sábio, y no por don Alfonso XI, como el Sr. Gutierrez de la Vega sostiene. La cuestion es muy interesante para la historia de la literatura y hace ya tres siglos que se empezó á debatir.

Se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 8 reales, un curioso libro titulado *Los Cacos* escrito por D. Julian Castellanos y editado con gran lujo por D. Manuel Martinez.

ESPECTÁCULOS.

PRINCIPE ALFONSO (Compañía Arderius).—A las ocho y media.—El hijo de la Bruja.

CAPELLANES.—Teatro café concierto.—A las ocho y media.—Un ente singular.—El Arcediano de San Gil.—Concierto de bandurrias.—Un secreto... de Estado.

CIRCO Y TEATRO DE PRICE (Paseo de Recoletos).—A las nueve.—Funcion por la compania acrobática, cómica, ecuestre y gimnástica, que dirige el Sr. W. Parish.—Las familias Swenson y Rigway, y los cowsn Clarke Tony Grice, y la tan reputada troupe de velocipedistas ingleses.

PARA MAÑANA.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—Don Pompeyo en carnaval.—Don Abdon y don Senen.—Cuadros vivos.—Intermedios por la banda de ingenieros.

ALHAMBRA.—(Compañía de ópera italiana cómica).—A las ocho y media.—Barba Azul.

ESLAVA.—A las ocho.—Los cuatro maravedis.—Baile.—El pilluelo de Paris.—Baile.—A un valiente otro mayor.

LA CHILENA.—Pabellón del circo Madrileño (paseo de la Castellana).—Gran baile de ocho á doce y media de la noche.

MABILLE.—(Campos Eliseos).—Gran baile de cinco á ocho y media de la noche.

JARDINES DE LA ALHAMBRA.—Baile de cuatro de la tarde á ocho y media de la noche.

BUFITOS MADRILEÑOS.—(Paseo del Prado próximo al Dos de Mayo).—Grandes y variadas funciones todos los dias desde las siete de la tarde en adelante.

TEATRO DE LOS AUTÓMATAS.—(Paseo de Recoletos, junto á la casa de la Moneda).—Funciones desde las seis de la tarde á las diez y media de la noche.—Autómatas.—Cuadros disolvntes.—Rifa de juguetes.

TEATRO GUINOL.—(Plaza de Oriente y Prado).—Funciones todos los dias desde las cuatro de la tarde en adelante.

Imprenta de EL PUEBLO ESPAÑOL, á cargo de Heliodoro Perez. Plaza de las Cortes, 8, bajo, derecha.